



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 20. | Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. | 26 Mayo 1875. | Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXV.

SUMARIO.

Explicación de los grabados, por Joaquina Palmaseda. — Túnica cerrada con doble hilera de botones. — Waterproof para viaje. — Faldas de moda. — Delantal con peto para señora. — Mangas para vestidos. — Diferentes juegos de cuellos y puños bordados y con encaje. — Vestido para niño de envoltura. — Cava para recién nacido. — Orasa y mantelo para señora. — Dolman para niña. — Chaqueta para niño. — Capuchas ligeras para viaje. — Falda que se puede transformar en esclavina, para viaje. — Diferentes entredós y puntillas de cinta, crochet y tela. — Almohadon bordado. — Bolsa para el almidon. — Puntillas de encaje irlandés. — Cenefas y

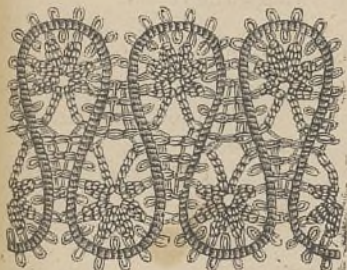
fondos bordados de azabache. — Diferentes flecos y botones de cuentas y pasamanería para adornar trajes. — Modo de sacar con facilidad los patrones. — Rodaja para sacar patrones. — LITERATURA: La bienvenida, poesía, por Ildefonso Llorente Fernandez. — Hojas sueltas, por Patrocinio de Biedma. — De Madrid á Lisboa, por Nicolas Diaz y Perez. — La naturaleza ante la ciencia y la fé, por R. T. M. de Luna. — Un elijan conyugal, por Salvador Maria de Fabregues. — Rcos del mundo, por Maria del Pilar Sinués de Marco. — Correspondencia. — Explicación del figurin.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

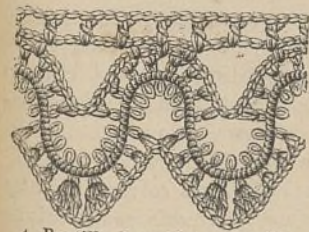
1 y 2. ALMOHADON DE TAPICERÍA.

El núm. 2 ofrece detalladamente el dibujo ejecutado en cañamazo con sedas y lanas; el fondo va rodeado de un borde de badana verde de 4 cents, igual al que cubre el respaldo del almohadon. Cordon y borlas iguales á las lanas completan este rico modelo.

3 á 6. PUNTILLAS DE CROCHET Y ENTREDÓS.



3. Entredós de crochet y trencilla.



4. Puntilla de crochet y trencilla.

La ejecución de estos modelos resulta tan clara en el dibujo, que nos evita toda explicación. El número 3 es un entredós de crochet y trencilla Cluny en forma de ochos, con pequeñas estrellas de crochet en los huecos, pasando la cadeneta por

debajo para no cortar el hilo en cada una: el número 4 es una puntilla hecha con la misma trencilla y barras de crochet, y los núms. 5 y 6 son puntillas

que llevan en cada pico un cuadro de cinta doble, los que se harán antes y se colocan al hacer la labor. El borde en ambas es de trencilla, y en la núm. 6 las uniones se hacen con cordoncillos de aguja como los del encaje irlandés.

7 y 8. BOTONES.

Son á propósito para trajes, y el primero es de pasamanería de crochet colocada sobre faya, con la que se viste un molde de madera: una gran anilla de seda cubierta de puntos dobles guarnece el centro bordado de azabache, y las vueltas exteriores son barras dobles. El segundo boton se hace con cuentas de acero ensartadas en hilo fuerte formando la estrella que marca el dibujo.

9 á 11. FLECOS DE CUENTAS.

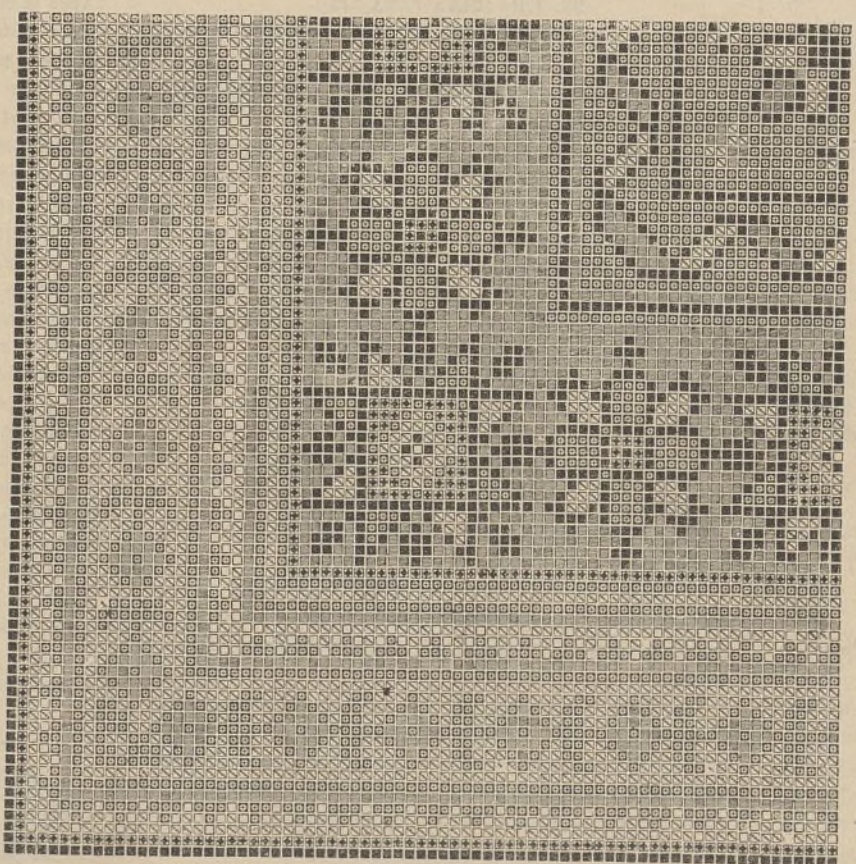
Pueden hacerse en cuentas blancas ó negras, segun el objeto que adornen, sea una salida de teatro de cachemir blanca ó rosa, ó una esclavina negra para el paseo. El pié ó base del fleco es una trencilla ancha ó cinta labrada, debiendo emplear para pasar las cuentas torzal.

El primero, núm. 9, se ejecuta cada caída con dos hilos anudados en cuanto se pasa una cuenta.

El segundo, núm. 10, se ejecuta con cuatro cabos, los dos exteriores anudados siempre á



1. Almohadon de tapicería. (Véase el núm. 2).



2. Dibujo para el almohadon.

los dos del centro que sirven de sosten y terminados los cuatro hilos abiertos.

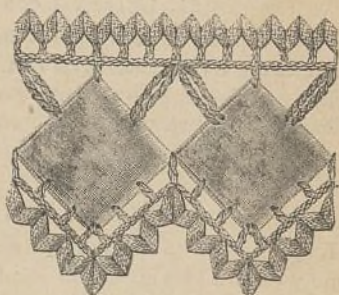
El núm. 11 se ejecuta tambien con cuatro cabos, llevando solamente cuentas en los dos del centro y anudándose los otros de trecho en trecho para reunirse los cuatro en el gran pasador y luego dobles en los dos hilos que terminan el fleco.

12. BOLSA PARA EL ALMIDON.

(Dibujo del bordado: en el pliego de patrones por el revés, núm. 57).

Materiales: Cuti gris, un pedazo de 60 cents. de ancho por 130 de largo, soutache de lana de dos colores, lana de los mismos y cinta de hilo.

Sobre el cuti gris lleva rayas blancas hechas con la cinta bordada de soutache, y luego una cenefa con el otro color sobre el cuti: el borde superior de la bolsa va festonado con lana y cordon de lana la cierra.



5. Puntilla de cinta y trencilla.

13. FALDA PARA RECIEN NACIDO.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, número XIII, figs. 51 á 54).

Está hecho de tela á cuadros azul y blanca cortada al biés, y además del paño de adelante y el del costado, lleva un paño al hilo con su abertura en el centro de 83 centímetros de largo por 90 de ancho, plegado con tres pliegues profundos á cada lado á un pequeño canesú, cuyos pliegues se sujetan más abajo para formar el talle. En la costura que une el paño de adelante al del costado se deja una abertura para que pueda pasar el brazo de la nodriza sin estropear la falda, y va adornado con terciopelos negros y lazos de la misma tela: la manga y cinturón repiten el mismo adorno, y para el tiempo que se acerca sería preferible copiar este mismo modelo en piqué con galones blancos.

14. CAPA PARA RECIEN NACIDO.

(Patron: en el pliego por el revés, número XI, figs. 42 á 44).

Compónese la capa de una falda al hilo, de 90 cents. de largo por 180 de vuelo, montada por delante y por detrás á un canesú, con tres pliegues á cada lado en el delantero y espalda. La falda va ligeramente entretelada y la pequeña manga va ceñida de la muñeca por un elástico. La capucha va forrada de seda, fruncida en un cordon de los mismos colores, y lleva la capa asimismo una abertura al costado

con su cartera, para que pueda pasar el brazo de la persona que lleva el niño. Al otro lado lleva una cartera igual para hacer juego. En nuestro grabado esta capa es de lana á cuadros cortado el biés por hilo, pero puede hacerse en piqué para este tiempo.

15 á 17. PUNTILLAS.

15. *Puntilla para tunicas de verano.* — Hácese esta puntilla en blanco ó en color crudo con trencilla Cluny, principiando por *7 pts. dobles sobre 7 picots de la trencilla, un feston de 11 pts. y uno doble en el tercer picot, 9 pts. de cadeneta y uno doble en el tercer picot, 7 puntos de cadeneta y uno doble en el tercer picot y ahora se ejecutan 15 de cadeneta y uno doble en el tercero para formar la anilla de la rosa que se cubre de barras, haciendo al mismo tiempo de ellas y conveniente repartidos los tres picots de triples hojas, cuyos picots se enganchan por la hoja del centro á la trencilla segun indica el dibujo: cuando se llega al sitio del círculo en que se principiaron las barras, se repiten 7, 9 y 11 puntos de cadeneta por el orden inverso que los anteriores, para formar otros tres arcos que se fijan por un punto doble á la trencilla y por su mitad á la mitad de los anteriores, repitiendo desde la señal.* Terminase la puntilla por arriba con una hilera de puntos dobles y por abajo con pequeños festones unidos unos á otros entre las ondas, y dobles en la parte que de ellas queda al aire.

16 y 17. — *Puntillas irlandesas.* — Sirven tambien para tunicas de hilo ó de lanillas, y pueden hacerse en blanco ó en crudo, colocando la trencilla segun indica el dibujo y haciéndose los calados con cordoncillos.

18. CENEFA BORDADA PARA ABRIGOS.

Ejecútase con soutache y cuentas de azabache sobre el mismo abrigo, y corresponde á la manteleta-dolman que ofreció el número anterior en su última plana. Tambien puede utilizarse en abrigos de cualquiera otra forma.

19 y 20. CUELLOS BORDADOS.

Ambos van bordados á plumetis sobre batista, y el modelo armado le ofrece el núm. 26.

21. DELANTAL CON PETO.

Para la puntilla remitimos á nuestras lectoras á los números 5 y 6 con cuadros de tela. El patron de este delantal que forma peto y junta por detras con grandes puntas, le ofrecerá uno de los próximos pliegos de patrones.

22 y 23. MANGAS PARA VESTIDOS.

La primera lleva tres volantes orillados de biés de otro tono y con un biés ancho encima del mismo, forrado de linon y ribeteado del color claro, así como el lazo que le sujeta.

La segunda va adornada de bieses, uno sobre otro, terminados por tres más anchos, alternados de color. Lazo de cinta.

24 y 26. JUEGOS DE CUELLO Y PUÑOS.

(Patron: en el pliego de patrones por el revés, número XIV, figs. 55 y 56).

El primero, de holanda, va pegado á un puño, y le adornan alrededor varios pespuntos y una cabeza plegada, así como el puño que cierra con dos botones.

El segundo, núm. 25, es de percal rayado, pegado además á tablas y terminando por puntilla, lo mismo que el puño.

El tercero es una aplicacion de los bordados núms. 19 y 20, montado tambien el cuello despues de bordado á un puño y guarnecido con un tableado de muselina con encaje al borde. Puños correspondientes.

27 y 28. TÚNICAS CERRADAS CON DOS CARRERAS DE BOTONES.

(Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. I, figuras 1. á 5a).

Los grabados 27 y 28 la representan por delante y por la espalda con dos adornos distintos.

El modelo es de cachemir, pero puede hacerse con cualquiera otra tela ligera. El grab. 27 la representa con el cuello y las solapas de la misma tela, pero los delanteros van forrados con una tira de tafetan negro de 12 centímetros de ancho, para darles consistencia. La aldeta, cortada del mismo pedazo en el costadillo de la espalda, figura 2.^a del pliego, va igualmente forrada de tafetan hasta la cintura, y se completa con un bolsillo adornado con un lazo y cascadas de cinta; este se pone despues de cosido el costado, juntando los signos iguales por delan-

te desde A hasta B, y en la espalda desde C hasta D, (véase el grab. 28). La túnica va recogida en pouf por medio de cordones interiores. Se pliegan 2 metros de cinta negra de 6 cents. de ancho para cada una de las aldetas, que caen graciosamente al lado del pouf. La parte de delante en forma de camiseta, que completa el escote abierto en corazon, no va más que hilvanada para quitarla cuando se quiera. El adorno del modelo número 27 consiste en muchas bastillitas y grandes botones negros. La manga lleva una cartera sencilla bastillada como el cuello y adornada con un botón. La fig. 5 del pliego da el adorno de la manga del modelo 28, consistente en bieses de reps negro de 2 y 3 cents. de ancho.

29. WATERPROOF.

(Patron: pliego del 18, derecho, núm. II, figs. 8a á 12a).

Se acerca la época de los viajes y las escursiones campestres, y nos apresuramos á ofrecer á nuestras lectoras un cómodo y elegante abrigo para este objeto.

Las figs. 8 á 12 del pliego dan su patron, pero por falta de espacio no hemos podido hacer más que indicar las figs. 8 y 9 con flechas, de modo que será preciso prolongarlas tanto como lo indican las medidas, que son muy exactas. El patron de la esclavina tambien ha sido preciso cortarlo por medio de una línea de perfil; pero la figura 10 explica claramente el modo de unir las dos mitades. Despues de pegado el delantero á la espalda (figuras 8 y 9), desde N. hácia abajo, y sobre el hombro desde O hasta P, y despues de haber ribeteado la bocamanga, se pega á pespunte la esclavina, que forma manga por delante, siguiendo la línea marcada sobre la fig. 8 desde O hasta S, y desde S hasta T. La esclavina va recortada todo alrededor en ondas ribeteadas con una trencilla de lana negra; el cuello alto lleva dos órdenes de la misma trencilla.

El modelo es de tela Waterproof gris.

30 y 31. MODO DE REPLEGAR HACIA ATRAS EL VUELO DE LAS FALDAS.

Las faldas modernas, como es sabido, van lisas por delante, recogiendo todo el vuelo atras de modo que ocupe el menor espacio posible.

Se obtienen estos pliegues profundos y drapeados cosiendo unos cordones-jaretas en las costuras de los paños de costado de atras, á 27 ó 20 cents. de distancia de la parte de arriba. Los grabados 30 y 31 muestran dos procedimientos distintos, pero que dan los mismos felices resultados.

32. DOLMAN PARA NIÑA.

(Patron: pliego del 18 por el revés, núm. III, figuras 13 á 16).

Este dolman es el mismo que ostenta la figura 7 del número del 18 visto por la espalda, y á dicho número remitimos á nuestras lectoras.

33. CHAQUETA PARA NIÑO.

(Patron: pliego del 18 por el revés, núm. X, figuras 35 á 41).

El modelo es de paño de fantasía gris á rayas, sencillamente adornado de pespuntos y botones.

Los grandes bolsillos del costado van cubiertos con carteras de paño de seis centímetros de ancho, pegadas primero con una costura vuelta y luego pespunteadas por encima. El cuello y las solapas son de tela doble, lo mismo que los delanteros, forrados además de alpaca negra.

Una tira de paño de 8 á 10 cents. de ancho va pespunteada todo alrededor y forma el adorno.

Las mangas van forradas de percal fondo blanco á rayas.

34 y 35, 40 y 41. CORAZA Y MANTELO BORDADO PARA SEÑORA.

(Patron del mantelo: pliego por el revés, núm. VIII, figura 35).

Haciendo ámbas prendas de una misma tela y con los mismos adornos, se obtiene un complemento de traje precioso, que se puede llevar encima de todos los vestidos.

Nosotros los presentamos con distintos adornos, ámbos distinguidos. El grabado 40 da con suma claridad el sembrado del fondo, bordado de cuentas, y el 41 la cenefa: el guipure, de 12 cents. de altura, tambien está bordado con cuentas. El mantelo se monta á una cintura, como se ve en el patron, fijando á uno de sus extremos el lazo de caídas, formado de cinta de reps de 23 centímetros de ancho, debajo de las cuales se une el mantelo hasta la distancia de 12 cents., contando desde arriba.

La coraza está guarnecida en el escote con una ruche-

abanico de encaje negro de 6 cents. de ancho, terminada con lazo, y todo alrededor con otro encaje más ancho.

36, 37 y 39. FALDA, ESCLAVINA Y CAPUCHA PERTENECIENTES AL WATERPROOF, GRABADO 29.

(Patron de la falda: pliego del 18 por el revés, número IX, fig. 36).

(Patron de la capucha: pliego del 18 por el revés, número IV, fig. 37).

Los grabados dan por separado las tres prendas que constituyen reunidas el Waterproof, pero que pueden usarse por separado. Por ejemplo, si se trata solo de resguardarse del polvo en un wagon, basta la falda, con la cual se puede formar una rotunda ó esclavina, como se ve en el grabado 39.

La falda se corta por la figura 36 del pliego, dándola la forma de un albornoz, como asimismo la esclavina, teniendo en cuenta la diferencia de los largos y anchos. La esclavina mide 57 y 60 cents. de largo respectivo, delante y atras, por 122 cents. de abajo (esto es, para cada mitad de la esclavina).

La falda se hace tambien de dos mitades unidas por el centro. Para trasformarla en rotunda basta con abrir unas pinzas por arriba á cada lado de la costura del centro y cerrándolas con botones y ojales. (Véase el grabado 39). Cada pinza mide 16 cents. de largo, y van reforzadas por un lado con una tirita de la tela. Cuando ha de servir para falda no se abrocha más que el botón que está solo en el borde y en sentido recto. (Véase el grabado 39).

La capucha (fig. 37 del pliego) va adornada con pasamanería y borlas. El adorno del modelo, que es de tela waterproof azul oscuro, consiste en bieses de reps negro (de lana), que tenga 4 cents. de ancho para la esclavina, y 1 ½ para la capucha, y forrada esta de tafetan negro.

Grandes botones en forma de bolas cierran la falda por delante y más pequeños las pinzas.

38. CAPUCHA.

Este elegante modelo es de cachemir adornado con encaje y lazo de caídas. Para cortarla puede servir el patron que da la fig. 37 del pliego, pero es preciso omitir las vueltas ó solapas.

Esta capucha se hace del género que se quiera, y sirve para completar un ligero abrigo de verano.

42 y 43. BORDADOS PARA ADORNAR TRAJES.

El primero es de soutache y azabache, y el segundo se borda con torzal y azabache. Ambos son muy lindos y pueden servir para diferentes objetos.

JOAQUINA BALMASEDA.

MODO DE SACAR CON FACILIDAD

LOS PATRONES.

Se colocará sobre una mesa el patron ó modelo que se desea cortar, y debajo de este un papel blanco ó de periódicos. Hecho esto, se pasa por encima de los signos ó rayas la ruedecita de una rodaja, la cual al pasar va dejando marcada la figura por medio de puntos. Cortado que sea, se colocará sobre el modelo para ver si está conforme con el original, y si así fuese, se le pondrán las letras, puntos ó estrellas que tenga la figura.

Despues de cortadas todas las piezas correspondientes á la prenda que desean, es mejor armarla con el mismo papel para ver si gusta y está bien ántes de echar á perder la tela.

Para armar las piezas, se van uniendo por medio de las letras que sean iguales; supongamos: si hay dos AA se juntan unas con otras, lo mismo que si hay otras iguales se empalmarán B con B, C con C, etc.

Recomendamos tambien que ántes de cortar los modelos ó patrones se enteren bien de las explicaciones detalladas que se dan en el periódico, porque de este modo les será más fácil y los cortarán con mayor perfeccion.

Debemos además advertirlas que siempre deben dejar tela de más para las costuras, y que jamás se debe cortar por las rayitas (-----) pues estas indican que el patron está doblado, y por lo tanto se coloca sobre él la tela doblada y al hilo. Las mismas rayitas (----) indican cuando el patron está en dos ó tres dobleces. Lo más seguro es cortar primero las partes dobladas y añadirlas luego á la pieza principal.

RODAJA PARA SACAR PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de Correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LA BIENVENIDA.

A MI QUERIDO AMIGO EL SEÑOR D. INDALECIO MARTINEZ.

¡Feliz tú, que surcando
del mar potente el ondular temido,
al seno venerando
volver lograste del materno nido!

¡Ah! ¡cuánta la ternura
con que al llegar, en dulces embelesos
"¡Madre!" dijiste, y pura
ella tus labios adornó de besos!

¡Y cómo en vivo lloro
tus hermanas, al grito "¡Hermano mío!"
de su amor el tesoro
te mostraron con dulce desvarío!

¡Cuán vívida, cuán bella
ví del afecto la emoción llenaros!
De un hora como aquella
deseos hay en mi ternura avaros.

Santo amor de familia,
luz de los cielos, que embellece al alma:
¡cómo en tí se concilia
el brillo intenso con la dulce calma!

¡Quién sobre el mundo gime,
tan seco el corazón, que del no surta
randal de ansia sublime,
cuando la suerte tus dulzores hurta?

Tú, que á ese amor te inmolas,
¡oh, INDALECIO! en las pampas, do estuviste
del gran Plata á las olas
cuántas veces tus lágrimas uniste!

¡Ah! sí: cuando serena
brillaba sobre Europa clara luna,
lo mirabas con pena,
porque no te era dada igual fortuna.

Que en Europa dejaste
prendas del corazón; y oír su acento
hora tras hora ansiaste
con afán vivo y amoroso aliento.

¡Cómo en su seno umbrío
suspiros tuyos escondió la noche!
¡Cómo el insomnio impío
te agitó hasta el abrir la luz su broche!

Y del día en lo hermoso,
mientras iba creciendo tu riqueza,
¡cómo inclinó penoso
un súbito recuerdo tu cabeza!

¡Qué valen, que enamoran
á quien no tiene allí madre ni hermanos,
las joyas que atesoran
del Plata y Paraná los grandes llanos?

¡Qué son al hombre, fuera
del valle ignoto en que osciló su cuna,
la mercantil ribera,
donde realiza colosal fortuna?

¡Quién la fértil comarca
de la América austral con gozo habita,
si el alma allí no abarca
amor, que lejos se dejó y la agita?

¡Oh! lucieron los días
cada vez para tí más y más bellos,
y en tus gozos veías
que estabas siempre solo ¡solo en ellos!

Ni fraternal ternura
que en tu dicha su dicha allí aplaudiese:
ni la mirada pura
de tu madre, que allí tu aliento fuese.

¡Solo siempre! ¡Ah! ¡la tumba
tragó al hermano que siguió tu paso,
y en rápida balumba
la luz que amaste descendió al ocaso!

Flor de virtuoso aroma,
seca del huracán al triste vuelo,
si aquí falta, allí asoma
su cáliz puro en el pensil del cielo.

Y por recuerdo grato,
escrito veo en el Eden su nombre:
yo leo: "Liberato:
ángel, que humilde remedó ser hombre."

Él desde allí las galas
de su ventura sobre tí ha vertido.
Así con prestas alas
prosperidad tu sér ha circuido.

¡Ah! viste las regiones
do brilla en magna luz naturaleza:
do hay magníficos dones,
aurífero esplendor, vida, grandeza:

Colinas, en que nacen
gigantes plantas de aromado fruto;
montañas en que pacen
raras especies de indomado bruto;

Valles, en que pululan
de extrañas flores perfumadas galas;
bosques, en que modulan
sus trinos aves de esplendentes alas;

Llanuras, en que suenan
soberbios ríos, del comercio pompa,
tribus, que no se apenan
por falsa luz, que su inocencia rompa.

Magníficas ciudades,
cuyo ruido industrial asorda al mundo:
extensas soledades
de seno en minas, por su mal, fecundo.

País que el cielo quiso
á España dar entre la undosa bruma,
cual magno paraíso,
que ya perdió por su desdicha suma.

Y aun dice cada ola
con que iracundo el mar ruje en la playa:
"¡Tú eres tierra española!
mal haya el que ódios engendró, mal haya!"

¡Fiereza de mi suerte!
pido un bagel, do navegar; ¡y en vano!
¡Y moriré sin verte,
maravilloso edén americano?

¡Quién sabe! el alma mía
aun alza el vuelo con alientos grandes:
¡quién sabe si algún día
resonará mi cántico en los Andes!

¡Feliz, amigo bueno,
tú, que en paz, del Océano profundo
sobre el hinchado senc,
llegaste á ver el colombiano mundo!

¡Feliz tú, que moraste
en el vergel sublime entre venturas!
¡Feliz tú, que anhelaste
del hogar do naciste las dulzuras!

Anhelos de almas nobles,
del mundano torrente no sumidas
en los abismos dobles:
anhelos de almas de virtud vestidas.

Que virtud, y muy bella,
es de familia venerar los lazos,
y de paz á la estrella
en el honrado hogar tender los brazos.

En él... ¡ay, qué desgracia!
¡el paterno sillón hallas vacío!
¡virtud, y ciencia, y gracia
cubrió la muerte con su velo frío!

Aquí de la ventura
él vió débil la luz y transitoria:
miró á la etérea altura;
y hoy te sonríe desde eterna gloria,

Y desde allí bendice
el grupo, que formais madre y hermanos,
y exclama: "¡Hora felice
la que os ha unido en pensamientos sanos!"

¡Ah! nunca la opulencia,
con que el cáuce del Río de la Plata
cubría tu existencia,
llevó á tu corazón hora tan grata.

Nunca: porque los ojos
tornabas en redor; y no veías
(siendo su ausencia enojos)
prendas del corazón, que aquí tenías.

Y pues aquí con ellas
ya te confundes en abrazo suave,
de gozo vuestras huellas
Dios tornasole, y su brillar no acabe.

Potes, Mayo de 1875.

ILDEFONSO LLORENTE FERNANDEZ.

HOJAS SUELTAS.

(Fragmento de una novela).

A RICARDO.

Yo no sé, mi querido Ricardo, si la sociedad, si tú mismo á quien las dedico, hareis algun aprecio de estas páginas de mi historia que me propongo coleccionar.

En épocas como la presente, la humanidad presta toda su atención al eco del cañon que rueda en el vacío; el sentimiento saturado de auras de sangre, adquiere insensibilidad para percibir las ráfagas que emanan del alma, y toda voz que no hable de la triste lucha sobre la cual se condensan todos los pensamientos, se pierde sin ser escuchada.

No pretendo que la mía tenga el valor de atraer esa atención tan justamente excitada; solo quiero que ante esa historia de muerte pase esta desapercibida, para librarla así de los alfilerazos que puede asestarle la pequeña crítica, esa crítica en menudas dosis que nos propina la ignorancia y nos administra la envidia, porque la crítica noble y razonada del talento, la crítica sin hiel que ilustra y enseña, no es nada temible, antes bien, es una especie de crisol que depura las obras de la inteligencia, descubriendo al calor de su juicio la escoria de sus defectos, y haciendo brillar sus bellezas bajo su luz benévola, como brillan con el sol los diamantes que en la sombra aparecían opacos.

Hé ahí por qué elijo este momento para ofrecerte algunos episodios de mi vida en estas pobres páginas, porque juzgo bastante ocupados á los aristarcos al por menor para fijarse en ella... ¡Oh! yo sé que la despedazarán con fruición!

Los escritores tenemos el mismo valor que tenían los antiguos mártires cuando entregaban su cuerpo á las fieras sobre la arena del circo.

Nosotros, sobre el campo de la opinión pública, arrojamos nuestra alma, y con impasible calma la vemos despedazar...

Porque no hay obra que no lleve en sí algo de su autor, como no hay ficción que no encierre algo de verdad.

Y el autor que siente despedazar por unas manos torpes y rudas sus ideas más delicadas, sus sentimientos más puros, debe sufrir un insoportable tormento. Los mártires de la fé tenían una recompensa gloriosa...

¡Quién sabe cual será la de los mártires de la idea!...

¡Acaso un poco de ese humo impalpable que llamamos gloria, ondula sobre su nombre y se fija en su sepulcro!...

¡Acaso le envuelva el olvido en su manto de hielo!

Ellos aparecen entre las sociedades como encargados de una misión sublime; de embellecer con esa impalpable luz que emana de sus pensamientos las ásperas realidades de la vida material. Ellos cruzan el mundo como misteriosos profetas de una belleza superior que anuncian con sus palabras, y, sin embargo, la sociedad se complace en sembrar de abrojos su camino; la sociedad explota ese abandono de todo lo que no son sus hermosos sueños, sus idealidades celestes, que distingue al poeta!

El poeta vende sus ideas por un poco de pan... la sociedad las compra sin el más leve remordimiento, como compraría para un chal ó para una corbata las alas de un ángel, si estos se tomasen el trabajo de bajar á la tierra.

Hasta en el fondo del más puro idealismo existe algo de fría realidad...

La vida es así.

Nosotros, pobres seres, "mitad polvo, mitad dioses," como dice lord Byron por boca de su héroe Chánfreo, tenemos aspiraciones infinitas y necesidades miserables.

Para nosotros todo está sabiamente equilibrado; los cambios de luz y sombra no existen solo en el mundo físico, existen en el mundo moral, y cada individuo siente en sí mismo esas supremas graduaciones.

Necesitamos dos atmósferas para vivir: atmósfera material y atmósfera intelectual.

Con la primera bebemos la vida del cuerpo; con la segunda la vida del alma.

No es, sin embargo, completamente seguro que todos los seres sientan esa doble vida.

Muchos habrá que vivirán felices sin otra clase de atmósfera que el aire que aspiran sus pulmones.

¡Yo no sé si he dicho bien al decir que vivirán felices!...

Es la felicidad una sensación de tal grandeza, que no puede aplicarse con justicia á la inercia, á la atonía, á la nada.

Nosotros no podemos elegir nuestros sentimientos, porque ya ellos emanan de Dios.

Nosotros no somos otra cosa que pobres piezas diseminadas sobre el tablero del mundo, que los supremos jugadores del misterioso ajedrez de la vida colocan á su antojo.

¡Pequeños átomos que dispersa un viento de muerte!.

¡Suspendo, por consideracion á tí, mis tristes reflexiones!...

El carácter de una persona, y hasta sus sentimientos, no son con frecuencia un resultado espontáneo de su manera de ser, sino un resultado de su educacion y sus costumbres.

Diríase que un hombre llega á ser una reduccion exacta de cuanto le ha rodeado: una copia del todo en la parte.

Hé aquí por qué el fondo de mi carácter es triste; por qué en él, como un residuo amargo, conservo el recuerdo de mi primer dolor, acontecimiento de tal importancia en mi vida, que puede decirse me abrió las puertas de ella, porque soñar eso es vivir, y yo, hasta sufrir ese dolor, que como un choque violento entre las dos facultades de mi ser, entre el alma y la materia, me despertó bruscamente á la realidad, habia vivido soñando.

Adormecido bajo el cuidado constante de mi madre, como bajo el ala de un ángel, mi pensamiento no salia del círculo encantador que su amor me habia trazado; puede decirse que no respiraba otra atmósfera que la que estaba purificada con su aliento, y no comprendia otros sentimientos que los que su corazon trasmitia al mio por la suave corriente del cariño.

Esta completa ignorancia de la vida creaba una gran soledad en torno de mí, que no carecia de encanto.

Yo era, en medio de la sociedad, un sér extraño: conocia su historia y desconocia por completo sus costumbres.

La verdad, la virtud, la generosidad, el valor, la abnegacion y tantas otras virtudes que honran al espíritu humano, eran para mí las armas legales de la vida, las únicas de que el hombre podia y debia utilizarse.

Mi carácter, formado bajo la dulce y suave presion de la voluntad de mi madre, toda ternura, toda abnegacion, todo amor para mí, era de una flexibilidad y una dulzura extraña.

El corazon de mi madre era la base firme y santa de todos mis

13. Falda para niño de envoltura. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XIII, figs. 51 á 54).

sentimientos, era el manantial inagotable donde yo bebía raudales de fé, y como mi espíritu solo estaba en contacto con el suyo, como solo su amor tenia que poner á prueba, mi fé creia y mi confianza se afirmaba, porque el desengaño no existia para mí.

La ternura celosa de mi madre me habia aislado de toda sociedad; oculto con ella en nuestra vieja casa solariega, que se alza orgullosa en una pequeña ciudad de Andalucía, desde la muerte de mi padre, de la cual apenas conservo una idea, el roce social no existia para nosotros.

Yo jamás he tenido hermanos; esos amigos dados por la naturaleza, y de este modo todos mis afectos se refundian en un solo afecto: mi madre.

Yo debía á la suerte el pertenecer á una elevada clase, y debía á la educacion especial que habia recibido el comprender y apreciar el valor de ello.

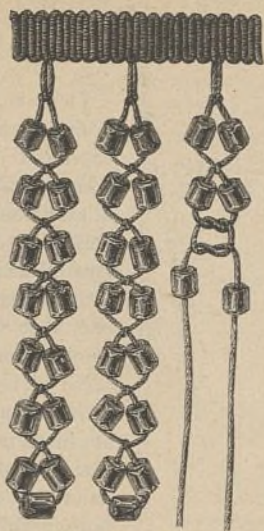
Yo veía en la sociedad una sucesion de variados cuadros, distintos en colorido, pero trazados sobre el mismo fondo.

Veía á la sociedad dividida en clases y unida en deberes... La veía libre ante la razon y la conveniencia, y esclava de sus leyes y sus preceptos.

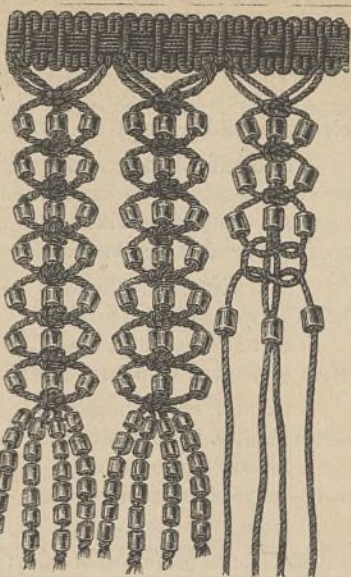
Yo comprendía la lucha de la inteligencia contra todos los misterios de las ciencias, y su análisis, que va ensanchando ante el hombre tantas sendas que le eran desconocidas, pero jamás



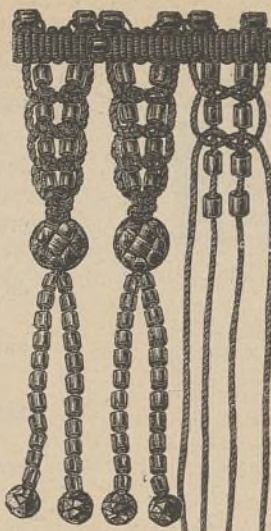
7. Boton de pasamanería.



9. Fleco de cuentas.



10. Fleco de cuentas.



11. Fleco de cuentas.



8. Boton de cuentas.

pensé que esa lucha impía llegase hasta Dios.

¡No! Yo no podia comprenderlo; yo creia que ante esa augusta palabra ¡el hombre solo tendria adoracion y admiracion!... Todos estos pensamientos no se formulaban entonces en mis palabras, ni se percibian en mis sensaciones.

Eran como un germen de ideas arrojado por no sé qué ráfagas misteriosas en mi cerebro, para demostrarse despues.

Porque yo no creo que el cerebro sea el laboratorio de que sale la idea, brillantemente ataviada á veces, desnuda, pero rica y vigorosa otras; yo creo que él es solo el punto de apoyo del pensamiento, que emana de Dios, como lo es la roca de las nubes que emanan del mar.

El cerebro, que al fin será un poco de tierra, no puede tener una facultad creadora, solo puede, por su delicada estructura, percibir ántes que ningun otro punto de nuestro organismo la chispa vivificadora que emana de una sustancia divina.

Apesar del inmenso abismo que nos separa de esos primeros años de mi existencia; apesar de que al recorrer el vasto panorama de la vida he dejado entre las asperezas de sus realidades magníficos girones del manto de mis creencias; aunque hoy al sentir agotarse la sávia de mi vida siento extinguirse tambien la sávia de mi confianza, germen nobilísimo de todas las virtudes, aún conservo, como dos blancos lirios que se alzasen entre malezas, dos sentimientos

tan arraigados en mi corazon, que las alas del tiempo no han podido arrancarlos: ¡mi fé en Dios, y la esperanza de volver á ver á mi madre sobre las soledades de la gloria!

Te hablo de esta primera época de mi vida porque ella no tiene historia, y no podria ocupar un lugar en las páginas de esta.

Era como una aurora dulcísima precediendo á un día tempestuoso.

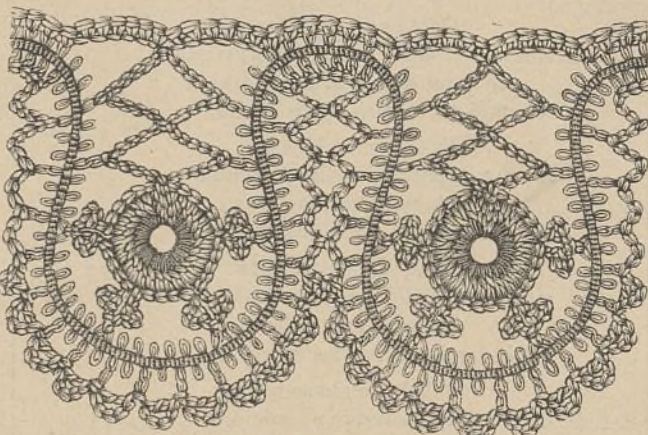
Esos veinte años iluminados por el amor de mi madre y suavizados, embellecidos por la sencillez de mis gustos y la pureza de mi alma, son las blancas hojas que impregnadas de un perfume celeste engalanan el libro de mi vida, tan rico en dolores. Pero el mayor de todos, sin duda porque fué el primero, es el que la muerte de esa madre adorada me hizo sentir.

Yo la habia creído mia, eternamente mia, y yo ignoraba que nosotros, pobres seres, que pasamos ligeramente sobre la tierra, nada podemos poseer á perpetuidad; nuestra propiedad es efímera, porque el frágil molde en que nuestra alma se encierra, se rompe para dejarla libre y vuelve á ser arcilla miserable.

Mi madre pagó su tributo á la muerte, y yo, ante aquella forma adorada que ya no era, sentí la inmensidad de la lucha á que la humanidad está condenada, porque el hombre ama de una manera inmortal y apoya su amor sobre un sér que muere. Mi soledad era una larga agonía; aquella casa impregnada de su recuerdo, me parecia un santuario de cuyo altar se ha quitado la imagen que lo adornaba, y con ansia de olvido, con sed de algo nuevo que llenase el vacío de mis pensamientos, embriagado en la primera ráfaga de libertad que respiraba, pues solo ya era dueño por completo de mis acciones, decidí buscar en América, en ese mundo nuevo para mí, la realizacion de mis esperanzas, que yo sentia brotar de mis pensamientos sin detenerme á analizar ni comprender.



12. Polsa para el almídon. (Dibujo para el bordado, pliego del 18 por el revés, fig. 57).



15. Puntilla de crochet y trenzalla.

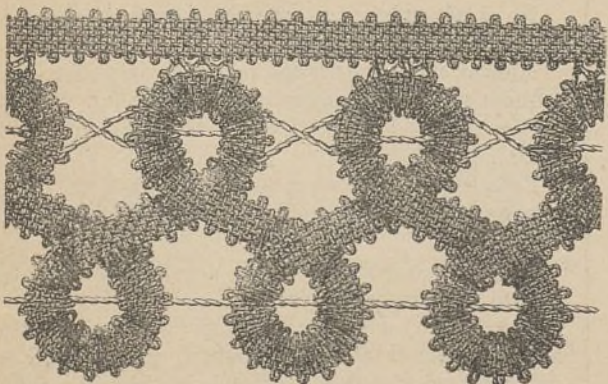


18. Cenefa de soutache

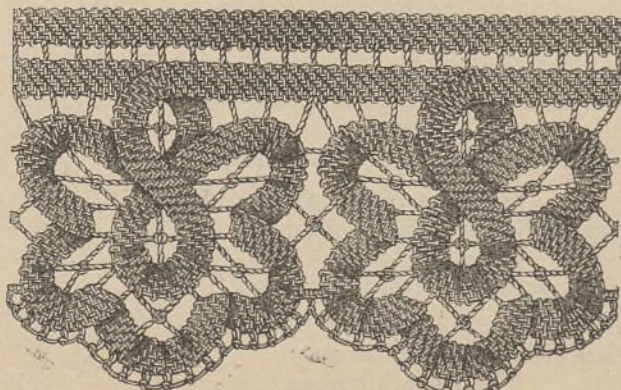
y azabache para abrigos.



14. Capa para recién nacido. (Patron: pliego por el revés, núm. XI, figs. 42 á 44).



16. Puntilla irlandesa.



17. Puntilla irlandesa.



EL CORREO DE LA MODA
Periódico ilustrado para las Señoras
 Plaza de Isabel II^a, 2, Madrid.

3471

BIBLIOTECA
 MUNICIPAL
 DE MADRID

19. C
bord

toros
Ni
No
almo
ce, p
corrie
Ciud
bre y
pueb
ta los
rallas
rienc
no t
Real
provi
den e
Penín
limos
lles m
trar e
guo c
destr
man
tituc
calle
nos c
nada
su no
que p
nado
do, p
rienc
tigüe
vesti
sido
Med
man
bre c
trum
hasta
siglo
de é
que
de l
znel
XII
znel
Gil,
sand
Alon
dalu
var
incl
go, c
Vill
com
juri
deas
Vill
nor
Alb
sus
de d
tam
pari
Mar
E
rió
reu
Dia
con
cor
de
y X
des
142
nor
Cin
los
en
tril

Esta decision marcó una nueva época en mi vida, y este viaje llegó á ser la primera página de mi historia, que voy á escribir para tí. No temas que los indiferentes descubran mi nombre bajo el velo del misterio en que se oculta... ¡Qué hombre no podrá creerla suya, despues que la haya leído, si no en los detalles, en la esencia al ménos! El dolor es el mismo en todos los corazones, y nosotros vivimos en un triste valle de lágrimas. Tu amigo - Carlos. PATROCINIO DE BIEDMA.

DE MADRID A LISBOA.

(IMPRESIONES DE UN VIAJE).
XIV.

19. Cuello bordado. UN PASEO POR CIUDAD-REAL.

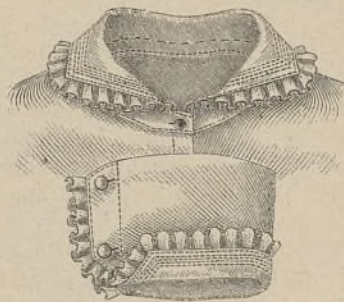
Por fin llegó un día que no había toros en Ciudad-Real.

Ni tenía sueño Scott.

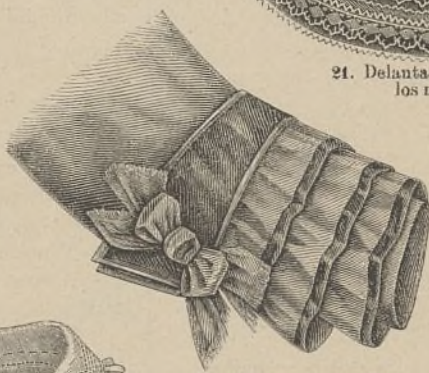
Nos levantamos bien temprano y pudimos almorzar á las diez de la mañana. A las once, pues, estábamos recorriendo la ciudad.

Ciudad-Real tiene nombre y apariencias de un pueblo principal, y hasta los restos de sus murallas le dan cierta apariencia que en realidad no tiene. Es Ciudad-Real la capital de una provincia de tercer orden en el interior de la Península. Cuando salimos á recorrer sus calles nos creíamos encontrar en un pueblo antiguo como Toledo y casi destruido como Salamanca. Pero ¡vanas ilusiones! Recorrimos las plazas de la Constitución y la del Pilar, la de Santiago y el paseo del Prado, las calles de Calatrava, de Toledo y de la Feria, y pudimos convencernos de que Ciudad-Real no tiene nada en su interior que justifique su nombre, ni el aspecto exterior que presenta con sus muros arruinados, y su cielo alegre y dilatado, porque aunque todas sus apariencias son de una remota antigüedad, apenas si tiene un vestigio que justifique haber sido pueblo anterior á la Edad-Media. Y sin embargo, los Romanos lo fundaron con el nombre de Libium-Castrum, por más que hasta principios del siglo XII no habla de él la historia, aun que con el nombre de Puebla del Pozuelo. En el siglo XIII se llamaba Pozuelo Seco de Don Gil, y en 1262, pasando por él Don Alonso X para Andalucía, le concedió varios privilegios, incluso el del villazgo, con el nombre de Villa-Real, dándole como término de su jurisdicción las aldeas de Zuheruela, Villar del Pozo, Signornela, Poblet y Albatat, con todos sus campos, montes de dehesas, y fundó tambien en ella la parroquia de Santa María del Prado.

En Villa-Real murió en 1275 el infante D. Fernando de Castilla; en 1276 reunieron en la villa sus tropas D. Sancho y D. Lope Diaz de Haro; D. Alonso XI tuvo una entrevista en 1344 con los embajadores del rey de Marruecos, y celebró cortes dos años despues, siendo Villa-Real teatro de no pocos sucesos durante los siglos XV, XVI y XVII, pues por carta de D. Juan I, perteneció desde 1383 á Leon V, rey de Armenia, y de 1420 fué declarada ciudad por D. Juan II, con los nombres de la muy noble y muy leal ciudad de Ciudad-Real; tuvo voto en cortes, formó dote de los pueblos que pertenecieron á Doña Juana, y en 1469 se declaró á favor de Don Enrique; tuvo tribunal de Inquisición en 1483, chancillería en



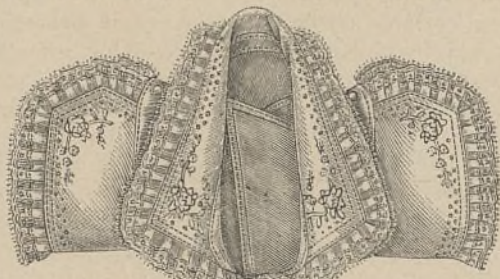
24. Juego de cuello y puños.



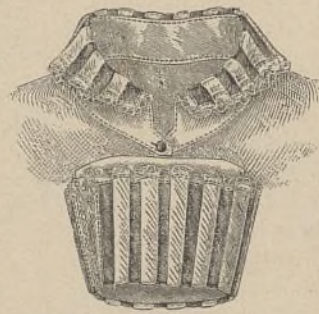
21. Delantal con peto. (Véanse los núms. 5 y 6).



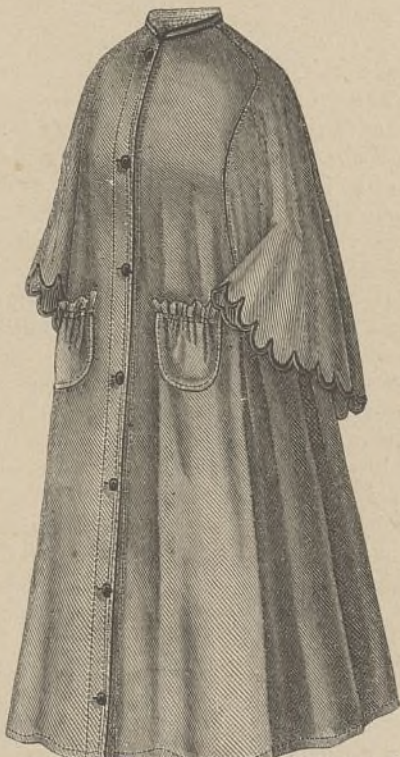
23. Manga para vestido.



25. Cuello y puños bordados. (Véanse los núms. 19 y 20). (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. XIV, figs. 55 y 56).



25. Juego de cuello y puños.



29. Waterproof. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. 11, figs. 8 á 12a).



28. Espalda de la túnica núm. 27. (Patron: pliego del 18 por el derecho, núm. 1, figs. 1 á 7).



30 y 31. Faldas recogido el vuelo de atras con goma ó cordon.

1494, y cabeza de partido de su tierra y todas sus villas desde 1609, contando veintium regimientos. Y aquí llegaba yo con todas las noticias de Ciudad-Real, cuando Scott me interrumpió diciendo:

—Pero basta de historia hablada: es preciso que veamos algo vivo.

—¡Ah!... ¡ya! lo que V. quiere es ver algun edificio, alguna ruina, algun escombros siquiera. ¿Es eso?

—Eso, eso mismo; edificios, ruinas, escombros.

—Edificios veremos algunos, si no muy antiguos, de los siglos XV y XVI al ménos; pero ruinas ni escombros no existen. Mire V. la parroquia más antigua de la ciudad.

—¿Cómo se llama?

—Santa María: pasemos y visitemosla.

Al entrar Scott en el templo miró á las bóvedas, observó aquella elevacion tan enorme y el estilo gótico de todo el templo con admirable sorpresa. En efecto, Santa María es un templo suntuoso. De elegante y esbelta forma, todas sus naves y los detalles del estilo gótico, que es el que más domina en el edificio, no pueden ser más sencillos ni más bien combinados. El altar mayor es obra de los mejores tiempos del arte. Montañés hizo las esculturas, y Giraldo de Melo las estofó y doró el retablo en 1616. Se observa en el trazado de esta gran obra una confusion que la hace más graciosa y elegante. En ella están amistosamente debatiendo los cuatro órdenes de arquitectura, el dórico, el jónico, el corintio y el

compuesto; pero combinadas de tal manera, que nada sobresale ni desdice, y por el contrario, de tan extraña agrupacion resalta un conjunto muy maravilloso. La sillería de nogal que está en el coro tambien es bonita. Lo mejor del templo, como recuerdo histórico, es la imagen de N. S. del Prado. En el siglo VIII ya le daban culto los católicos de la antigua villa de Puebla del Pozuelo, y en 1102, en ocasion de ser presentada la imagen al rey Don Alfonso VI, desapareció de entre las manos del capellan que la conducía, y apareció en el prado, donde habia tenido su primitivo templo. El camarín de esta imagen guarda joyas de gran valor y cuadros muy buenos, como la Concepcion, de Lucas Jordan, y la cabeza del Bautista, de Eugenio Caxés. Entre los vestidos de la imagen hay uno de oro y plata, regalo del rey Don Fernando III en 1242. Mi amigo Scott, haciendo sus apuntes en la cartera, se encantaba de estas joyas artísticas, y mirando á la bóveda me preguntaba:

—¿Qué banderas ó estandartes son esos de allí arriba?

—Son los pendones que sirven para la proclamacion de los reyes.

—¿Pero todos los reyes de España se proclaman aquí?

—No señor: por privilegio de D. Enrique III, los pendones alzados á la proclamacion de un monarca se remiten á esta iglesia para que los custodie. Por lo demás, poco más podemos ver aquí dentro, amigo Scott. Lo mejor es recorrer las capillas, ver algunas esculturas y cuadros, y marcharnos á ver otra cosa.

Y en efecto, así lo hicimos. Despues de leer algunos epitafios, de admirar algunas esculturas y de reirnos de algunos lienzos muy malos, salimos de Santa María gratamente impresionados. Frente á su fachada principal, Scott me preguntó:

—¿De qué tiempo es el decorado de esta portada?

—Del siglo XV.
—Pues la torre no parece de esos tiempos.
—Como que se comenzó en 1831 y terminó en 1835...
Mire la campana que está en esa ventana... ¿La vé V.?
—Sí, la veo muy bien.
—¿De qué época cree V. que es?
—Quizás del siglo XVI.
—Más antigua.
—¿Del siglo XV?

—No señor; del siglo XIII: fué regalo del rey Fernando III el Santo, que visitó este templo acompañado de su esposa doña Juana y de la reina Berenguela, mujer de D. Alfonso IX... Vamos por esta calle á San Pedro.

Y emprendimos, calle abajo, á continuar nuestra visita de viajeros. La parroquia de San Pedro es un templo muy antiguo. No tiene importancia para el viajero, si se exceptúa la sillería del coro y el cuadro del altar mayor, obra del célebre Vicente Lopez. En la parroquia de Santiago, la más antigua de Ciudad-Real, nada vimos que nos llamara la atención; en cambio en los conventos de monjas de las Franciscanas, de las Dominicas y de las Carmelitas, pudimos admirar muy buenas pinturas de los siglos XVII y XVIII, y esculturas primorosamente talladas. Existían antiguamente en Ciudad-Real hasta seis conventos de frailes; el de Mercenarios, hoy ayuda de parroquia la parte de iglesia y el convento de Instituto provincial; el de Franciscanos, convertido en cuartel; el de San Anton, el de San Juan de Dios, que sirve de hospital; el de Dominicos y el de Carmelitas, cuyo recuerdo sirve hoy para enseñar el lujo que tuvo la ciudad en monasterios y templos católicos, pues contó hasta el número de 22 entre unos y otros.

Tiene también Ciudad-Real dos recuerdos notables: el hospital del arzobispo Lorenzana y la Cárcel de la Hermandad. El hospital era en los mediados del siglo VIII uno de los establecimientos más notables que existían en España para la caridad y educación de los pobres. La Cárcel de la Hermandad nos recuerda los tiempos de don Fernando III, que de su época es, cuando estableció tres audiencias con el nombre de hermandades, una en Pozuelo de Don Gil, otra en Ventas y la otra en Talavera de la Reina, con una compañía de cazadores cada una de ellas para la persecución de ladrones y asesinos. La inquisición, establecida en Ciudad-Real en 1483, tenía también mando en esta cárcel, que perdió su principal carácter en 1835, cuando se extinguieron las hermandades. Aparte de estos edificios, Ciudad-Real tiene minas, tierras muy fértiles, telares para paños y lienzo, y es un pueblo muy alegre.

Scott y yo habíamos recorrido todas las calles, visitado todos los mejores edificios; tomamos café en el casino, Jeréz con jamón en el café de la plaza, y rendidos hasta no poder dar un paso más, nos fuimos á la fonda. Eran las cinco de la tarde. A las seis y media estábamos comiendo. A las ocho jugábamos unas carambolas en el casino en donde cenamos á las doce y bebimos hasta las dos. Scott estaba como loco de contento. Había encontrado un vino riquísimo, vino comun, manchego, suelto, limpio, con un sabor á añejo que le hacía más agradable. Celebrando este vino nos bebimos hasta seis botellas. A Scott se le trabucaba la lengua. Yo encendía los puros al revés. Y sin embargo, Scott quería volver á las carambolas. Yo, que temía el ridículo que haríamos en el billar, me negué á jugar, y nos fuimos á dormir, que es lo mejor que se puede hacer después de terminar una cena con seis botellas de vino.

A las cinco y media de la mañana nos dirigíamos á la estación, con las manos entumidas y las piernas con calambres, del frío tan horroroso que se dejaba sentir. Scott se soplaba las uñas, y de cuando en cuando me decía:

—Es una hermosa mañana para cazar.

—Desde una chimenea donde ardan unos grandes leños.

En esto llegamos á la estación. Scott, con la caja, la sombrerera y la manta. Yo embozado hasta los ojos. Llevamos la castaña de aguardiente, tomamos café, bebimos ron y yo encendí un puro. Las gentes comenzaron á meterse en los wagones, subimos á nuestro asiento y un minuto después dejábamos á Ciudad-Real, sabe Dios hasta cuándo. Scott sacó la cartera y apuntó la siguiente nota: «Ciudad-Real, pueblo romano de Don Gil.— Hermosa plaza de toros, pero no tiene toreros buenos.— Las gentes muy brutas, que no tienen miramientos para el extranjero y le gritan y le insultan.—Hubo inquisición y hermandades que ahorcaban por su cuenta.»

Yo, con la sonrisa en los labios, dije á Scott cuando acababa su nota:

—¿Se propone V. escribir algo de España?

—Se entiende que sí, cuando tome todos estos datos.

—Geroglíficos, querrá V. decir.

—Geroglíficos ó datos que yo entiendo muy bien.

Yo continuaba sonriendo, no por Scott, ni por sus

notas; me reía al recordar el libro que Alejandro Dumas escribió después que visitó España, donde nos pone de chupa de dómine con datos tan notables como los que dá en el *Diario* de un viajero, muy parecidos á las notas de Scott.

(Se continuará).

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

LA NATURALEZA ANTE LA CIENCIA Y LA FÉ.

Ha llamado mucho la atención entre las personas ilustradas el precioso artículo que, bajo el título que sirve de encabezamiento á estas líneas, publicó no hace mucho la apreciable revista *La Defensa de la Sociedad*, y transcribimos con un placer inexplicable.

Debido á la docta pluma del distinguido profesor de química de la Universidad central, D. R. T. M. de Luna, bien puede presentarse tan bello trabajo como modelo de originalidad, estilo y profundidad científica.

EL GRANO DE TRIGO.

Y tú, pequeño grano, que naces y vives oculto en la apiñada espiga hasta que seco por los ardores del sol en el estío, caes rodando á las plantas del hombre; dime, en gracia del interés que me inspiras, ¿qué es lo que guardas con tanto cuidado en tu seno, para despertar por el mundo ese incesante afán en reproducirte, esa ambición por poseerte? Dime, en fin, grano querido, ¿quién eres, de dónde vienes, á dónde vas?

«Fui, en los tiempos mitológicos, hijo de Ceres, genio de la agricultura; soy el misterioso depósito de alimentación humana creado por el infinito poder y bondad divina para que el hombre admire cómo en tan estrecho recinto se hallan almacenados los elementos que constituyen su ser material. En efecto, yo poseo reunidas en sublime conjunto todas las sustancias necesarias para sostener la vida del rey de la creación, según pueda informarse el sábio á quien primeramente se las he revelado, el inspirado astrónomo de los átomos, el incesante investigador de la materia, el activo y reflexivo químico.

Soy dorado para competir con el oro, ídolo vil de los mortales, y vencerle en la lucha; pues mientras yo produzco sangre y carne humana, él, estéril metal, está destinado á circular perpétuamente y sin utilidad alguna propia, por toda la redondez de la tierra.

Soy el primer elemento de comercio en las naciones modernas, de tal suerte que, en faltando yo de sus mercados, todo lo demás les sobra: por eso se mide hoy la riqueza de los pueblos civilizados por la perfección de mi cultivo y abundancia.

Soy por ello, en fin, la alegría de la casa del pobre y la paz de los Estados.

Ya sabéis lo que soy, escuchad de dónde vengo.

Vengo, según la tradición de mi familia, de la tierra, del agua y del aire. Unidos en maravillosos grupos moleculares aquellos cuatro elementos, que á modo de proteos del mundo giran constantemente por toda la materia organizada, vino un soplo divino, que fecundando el inmutable ser de un ascendiente mío, síntesis de aquellos elementos, hizo brotar del fondo de su seno y bajo el amparo de frágil corteza mineral, dos tiernos tallos; uno que quedó prendido á la tierra, y otro que lentamente fué asomándose á la superficie de ella, hasta que seguro ya sobre el suelo, lució al aire la verde esmeralda de su cuerpo; nutrido por el incesante afán del otro compañero, convertido en sólidas raíces, llegó á crecer lozano hasta que al fin nació la amorosa flor, la pobre y desgraciada madre mía, que trocada en espiga y después de darnos á luz á mí y á muchos hermanos míos y nutrirnos con el néctar de sus venas, sucumbió á los rudos trabajos del estío, y yerto cadáver del campo, fueron abandonados sus despojos al inconstante giro de los vientos.

Vengo de perfeccionar la raza humana, cambiando su primitivo estado cazador y nómada, tan propenso á la ferocidad y al aislamiento, por el de labrador tranquilo, inofensivo y sociable.

Vengo de los graneros del municipio y de los Bancos agrícolas, para remediar la necesidad que con mas urgencia me reclaman.

Vengo, en fin, de recorrer todos los puntos del globo, dejando por do quiera mi propia vida é imagen, en los gérmenes que el hombre confiara á la tierra para perpetuar mi raza.

Ya sabéis de dónde vengo, oid ahora á dónde voy.

Voy á ofrecerte sumiso á la fuerza ideada por el ingenio del hombre, para sacar de mi seno la blanca harina que debe alimentarle.

Voy á reunir en un punto el nevado almidon, que impacientes aguardan la industria, las artes y la utilidad doméstica; mientras que en otro depositaré con grande esmero el elástico glúten, destinado á importantísimos empleos.

Voy á mezclar, en sábia asociación, todos mis principios constitutivos para formar una blanda masa, en que misteriosa levadura auxiliada por el fuego, ahueque y esponje mi ser hasta convertirme en el primer sustento del hombre, en el blanco pan bendito.

Voy á producir las mil sabrosas pastas, que son al hombre el encanto y regalo, desde el inocente niño hasta el fuerte y curtido marinero.

Voy á confeccionar la bíblica masa, que el inspirado legislador del pueblo hebreo ordena, para celebrar la solemne y santa pascua de los ázimos.

Voy, en fin, á ofrecer mi quinta esencia para constituir con ella la blanca y pura hostia, que el ungido del Señor convertirá en el sagrado cuerpo del Hijo del Altísimo.

¡Adorado seas, Dios eterno, hasta la consumación de los siglos, por haberos complacido en hacer de mí un prodigio de utilidad y riqueza! Pero ¿qué mucho que así sea, cuando me teneis destinado á servir con mis humildes elementos, que son los de la humanidad, por conmemorar el sublime y divino misterio de la redención del mundo?

UN ELIJAN CONYUGAL.

(Continuación).

—En verdad, Carlos, dijo el marqués sin comprender el sentido casi sublime de las palabras que acababa de oír; confundes todas mis ideas. Vamos á cuentas: ¿no me digiste que amabas á la condesa?

—Y tanto como la amo.

—Ahora bien; si yo renuncio á ella, ¿qué más pretendes?

—Yo no pretendo eso. ¿No la amas tú?

—Sí, y por lo mismo quiero que sea feliz.

—Casándote con ella.

—Esa boda no puede efectuarse.

—¿Pero por qué, Luis? ¿Cuando os amais, cuando yo te lo ruego, cuando yo te lo pido!

El marqués empezaba á comprender la grandeza de alma de su primo.

—Perdona, querido Carlos que te haya juzgado tan mal. ¡Se hace uno tan necio en Madrid! Yo no puedo pensar en casarme con la condesa, además de otras consideraciones que ahora para mí tienen mucho valor, porque ella es rica y yo estoy completamente arruinado.

—Si es por eso, nos entenderemos muy pronto. Eres amado y la condesa es rica; perfectamente. No quieres deberla tu bienestar, y haces muy bien. Pero suponte que estais entrambos arruinados! ¿Qué podrás objetarme?

—¿Qué dices?

—No me interrumpas. Adivino la objeción que me pondrás. Cero, más cero, suman cero, y cuando un marqués se casa con una condesa, es bastante tonto andarse con el señor cero. Pero si yo te probase que en lugar de dos novios pobres, solo hay uno en este caso, y este no eres tú; y que en lugar de comer el pan de tu mujer ella será la que coma el tuyo, ¿qué me dirías?

—¿Carlos, no me atrevo á comprenderte!

—Pues yo bien claro me voy explicando.

—La condesa....

—Está arruinada lo mismo que tú. De modo que he echado mis cálculos, y he encontrado el medio de volver á hacer á los dos ricos y felices. Supuesto que la condesa te ama, debes ser á sus ojos el más precioso tesoro, de donde he deducido que tienes que casarte con ella irremisiblemente.

—¿Pero cómo?

—¿Cómo? Con esto.—Y sacó del bolsillo y puso en manos del marqués el legajo de papeles que la condesa le había entregado aquella misma noche.

—¿Qué es esto? preguntó el marqués sorprendido.

—Eso, eso, son ciento cincuenta mil duros de renta; la herencia de mi tío; para mí me sobra y basta con mi quinta de Gijón; con ella he vivido hasta el presente, y francamente, no necesito ni quiero más. Yo no tengo las necesidades de los que viven en la corte.

—Jamás aceptaré esto, exclamó el marqués muy conmovido; jamás consentiré en tal cosa. Insistir en ello fuera ofenderme.

—¿Y la condesa! No sabes lo que es amar. No sabes lo que puede sobrevenir. ¡Morirá, sí, morirá de dolor y desesperación, y yo no quiero que muera, ¡lo oyes! Quiero que viva, que sea feliz, aunque la vea en brazos de otro, y tu necio orgullo quiere condenarla! ¡Luis, tú no harás eso, tú no la sacrificarás! Tú que la amas tanto, y que has obtenido el dulce sí por medio de tu amigo Sandoval, no querrás con tu locura que ella muera!

—¿Carlos! Tú estás loco, exclamó el marqués con los ojos inundados de lágrimas.—Tú estás loco, delirando; la pasión te extravia. Aquí solo hay un ser que muere de amor, y ese eres tú.

Estremeci6se C6rlos, y qued6 p6lido y mudo un breve instante.

—¿Qui6n se atreve 6 inquirir mi coraz6n? dijo despues de una pausa. ¿Querr6s t6, Luis, penetrar donde yo mismo no penetro?

—S6, C6rlos, yo te habia comprendido mal; afortunadamente he despertado 6 tiempo de mi error. Te me6ia por mi egoismo, y t6 est6s muy por encima de todo lo grande y noble que he conocido.

—En este mundo, dijo C6rlos volviendo 6 su tema, cada uno se conduce 6 su manera. Quiso mi t6o que yo tomase su t6tulo; ya me adorno con 6l, y 6 6l he debido grandezas que no he ambicionado nunca.

C6rlos alud6a con esto 6 los honores que se le habian otorgado, y de los que vimos 6 Sandoval dando cuenta al marqués.

—Pero eso no basta.

—¿Es verdad! Exigi6 adem6s que perpetuara la ilustre rama. Le obedec6r6, me casar6 con la primera mujer que se me presente, y adelante. Mas para eso no veo la necesidad de estar disfrutando una renta cuantios6sima, 6 la que no sabria qu6 destino dar, porque te lo repito; yo no tengo tus necesidades. La 6nica que experimento, la 6nica que me est6 causando un martirio indecible, es la de no ser amado por una mujer, por una sola; y eso es imposible, porque ama 6 otro.

—Se equivoca V., se6or conde, dijo la condesa apareciendo repentinamente entre los dos primos.

XII.

DE TRES, UNO.

La aparicion de la condesa que cort6 el di6logo entre los dos primos, no era casual. Encontr6base en uno de los salones, cuando vi6 6 C6rlos que cruz6 r6pidamente por 6l. No s6 qu6 vi6 de extraordinario en aquello, que se propuso averiguarlo. Sigui6le cautelosamente, y coloc6ndose detras de un cortinaje, pudo enterarse perfectamente de la conversacion, sin que el marqués y C6rlos, que creian estar solos, pudieran sospechar que estaba tan cerca de ellos la mujer por cuya felicidad discutian.

El tiempo que dur6 la conversacion de los dos primos fu6 para la condesa un goce de esos que no tienen nombre, que se sienten, pero no se explican; porque son goces del alma que nos eleva 6 esas et6reas regiones donde la felicidad no palidece jam6s, ni la dicha es pobre y mezquina como la que se disfruta en la tierra. ¿Qui6n no ha vivido, aunque solo haya sido algunas horas, alimentada su existencia por el idealismo? Pues hay ideales que se convierten en realidad, aunque solo puedan ser citados como excepciones rar6simas. La condesa acababa de vencerse aquella noche [que el ideal por ella deseado, existia y estaba personificado en C6rlos Figueroa. Ella, que habia sido de soltera y viuda galanteada y pretendida por altos personajes, no habia encontrado en ninguno un amor tan grande, tan vehemente, tan apasionado, caballeresco y sublime como el que veia en aquel j6ven que heredaba el t6tulo y la fortuna de su difunto esposo. Al ver palpablemente aquella prueba de espont6nea abnegacion, de desprendimiento raro, de fabuloso amor, sinti6 que todas las l6grimas de sus bellos ojos ba6aban di6fanos sus nacaradas mejillas. Aquel llanto de verdadera felicidad la hizo mucho bien; era el transporte del puro deleite del alma, era la expresion de un sentimiento que quedaba desde aquel instante impreso en su coraz6n con caract6res indelebiles. La condesa se prometió 6 s6 misma, no pertenecer 6 otro hombre que 6 aquel que lo sacrificaba todo por ella. Formada esta resoluci6n, no pudo contenerse ya mas, y sali6 del escondite bella y conmovida, como lo estaria la misma V6nus al salir de las espumas del mar.

—¿La condesa! dijo el marqués, salud6ndola con la finura en 6l proverbial.

C6rlos miraba en torno suyo con ojos asombrados.

—Nos escuchaba V., dijo al fin el marqués.

—Lo he oido todo, se6ores, contest6 ella tr6mula a6n de emoci6n.

—¿Y qu6 deduce V. de ello?

—Deduzco que hay coraz6nes que valen mucho m6s que el oro, y que nuestro buen C6rlos ha padecido una equivocaci6n. ¿Qui6n no se equivoca en este mundo! ¿No es verdad, marqués?

—Ciert6... Pero al fin...

—Debemos abordar esta cuesti6n, para resolverla como es justo.

—Ser6 lo m6s acertado.

—Veo, continu6 la condesa con encantadora sonrisa y mirando 6 C6rlos, que me explico bastante claro.

—As6 lo comprendo se6ora, y no me pesa.

—Con franqueza, marqués, d6game V. su parecer. Haciendo caso omiso de Sandoval, cuyo inter6s en galantearme y pretender ser mi esposo he puesto bien en claro esta noche, ¿cu6l de ustedes dos me ama m6s de veras?

—¿Me condena V., se6ora, 6 pronunciar mi propia sentencia!

—¿Qu6 es esto, Luis? ¿Quereis callar! exclam6 de repente C6rlos, meti6ndose entre su primo y la condesa; 6l la ama 6 V.

—¿Qui6n me lo asegura?

—Yo, lo juraria, y...

—Basta, C6rlos.

—Se6ora, exclam6 al fin el marqués; V. tiene talento, tenga, pues, compasi6n de m6 y de 6l, dijo se6alando 6 su primo. La oficiosidad de Sandoval me ha colocado en una posici6n violenta. Como yo, habr6 V. juzgado ya, que ha oido nuestra conversaci6n, qu6 noble coraz6n late en ese pecho; y se6alaba 6 su primo, al que declaro por mi honor, he obrado muy mal en no hacerle 6ntes esta justicia. Excusado me parece decir 6 V. ahora que el que ama de los dos con m6s sinceridad es 6l; que con el fin de hacer 6 V. feliz hacia un sacrificio que 6 m6 no se me hubiera ocurrido nunca.

—¿Quieres callar, Luis? Hablas de sacrificios sin sospechar el verdadero m6vil de todo. ¿Yo no sacrificaba nada, la condesa puede decirte ya que... sabe... como yo no debia esperar nada, 6ntes por el contrario!...

Debilit6se notablemente la voz de C6rlos al pronunciar estas palabras.

(Se continuar6).

SALVADOR MARÍA DE FÁBREGUES.

ECOS DEL MUNDO.

Las fiestas primaverales est6n en Paris en todo su esplendor; son las 6ltimas, y por consiguiente las m6s concurridas y las m6s elegantes.

Los trajes m6s lindos son los m6s adornados con las flores de la estaci6n; se baila con tanta m6s afici6n, cuanto que va 6 ser preciso dejar 6 Paris muy pronto, si bien se le deja siempre con sentimiento. Todas las damas elegantes se dan cita para Vichy, para Dieppe, para Trouville, para Aix les Bains, en los Pirineos, 6 para Biarritz: estas estrellas de la moda dejan la capital en los primeros d6as de Junio, y no vuelven hasta despues de haber doblado las campanas por los que ya no son; el 1.º de Noviembre: el supremo *gran g6nero* es celebrar la Navidad cada una en su castillo campestre, y librarse de la sujeci6n de las *etrennes* del 1.º de a6o, no volviendo oficialmente 6 Paris hasta la solemnidad de Reyes, que es cuando empiezan los grandes bailes en la alta sociedad.

Uno de los salones m6s brillantes y m6s concurridos, es el de la marquesa de Galard; en su 6ltimo baile, que tuvo lugar la semana pasada, se prolong6 el cotillon hasta el d6a: la conversaci6n principal durante toda esa encantadora velada, fu6 el casamiento de la se6orita de Pleumartin con el principe de la Tour d'Auvergne, y la *corbeille* de boda de la desposada: se hablaba nada menos que de siete cachemiras, y de un v6stido de antiguo punto de Alencon, que es una maravilla. El futuro esposo es el hermano mayor del marqués de Caux, marido de Adelina Patti.

El arzobispo monse6or de la Tour d'Auvergne, t6o del novio, ha regalado 6 su futura sobrina un devocionario que es un verdadero tesoro; las hojas son de vitela, con exquisitas pinturas hechas 6 mano, y con encuadernaci6n antigua.

El arzobispo, que es un coleccionador artista en toda la acepci6n de la palabra, parece un hijo del siglo de Leon X; uno de aquellos principes de la iglesia que tenian en sus palacios maravillas de decorado y ornamentaci6n. Su coleccion de anillos episcopales es una de las m6s ricas que existen en el mundo.

El mismo d6a que se bailaba en casa de la marquesa de Galard, se hablaba amena, culta y amablemente en casa de la duquesa de Audiffret Pasquier. Una gran comida, en honor de los condes de Paris, habia precedido 6 la recepci6n: la condesa, hija mayor de los duques de Montpensier, estaba peinada al estilo Luis XVI. y llevaba el magnifico collar de perlas que la duquesa de Orleans destin6 en su testamento 6 la esposa que eligiese su hijo mayor.

Las *matin6es* primaverales 6 la moda inglesa, de tres 6 seis de la tarde, se van 6 inaugurar por lady Cowley en el jard6n de la embajada de Inglaterra: los rhododendrons, las azuleas, las verbenas, las rosas, las lilas, todas las flores, en fin, de la estaci6n, formar6n el decorado de estas rientes *matin6es*, llamadas as6 por ser de d6a, aunque tienen lugar por la tarde.

Estas recepciones en plena luz del sol, exigen una gran belleza y una gran juventud: es imposible, siendo fea, presentarse rodeada de flores; pero hay poqu6simas mujeres que lo sean por completo, porque la gracia y la distincion constituyen por s6 solas una belleza tan atrayente como durable: no es la hermosura acad6mica de las facciones la que m6s cautiva; esta deslumbra y admira, pero no fija ni seduce de esa manera invencible, que es el atributo m6s glorioso de la gracia; porque la gracia es misteriosa, es un *no s6 qu6* imposible de definir, y que tiene por lo mismo un encanto irresistible.

El aniversario de la muerte de la encantadora actriz Mlle. Descl6e, ha sido en Paris como una fiesta de las flores: sus amigos le han dedicado un sencillo pero elegante monumento en Saint-Laurent, bonita iglesia situada en el boulevard de Strasbourg: el p6rroco ha dicho una misa solemne, acompa6ado del clero, y todos los actores y actrices de Paris han ido 6 dar 6 su j6ven y bella compa6era esta 6ltima prueba de simpat6a.

La madre de Amada Descl6e, cubierta de luto y ba6ada en l6grimas, asisti6 6 las honras: la acompa6aban todos los artistas del Gymnasio; el ilustre Martigny, au-

sente de Paris, estaba representado por sus dos hijos, y se hallaban tambien arrodillados detras de Mad. Descl6e Alejandro Dumas, Ludovic Halevy y Henri Meilhac, los autores que m6s han escrito para la llorada artista.

Mr. Mirault, ejecutor testamentario de la se6orita Descl6e, ha pronunciado sobre su tumba algunas palabras muy sentidas. —“La que lloramos —dijo— nuestra querida 6 inolvidable Amada, amaba 6 los pobres: despues de haber asegurado la suerte de su buena madre, 6 los pobres ha dejado toda su fortuna: como pobre ha querido que se la enterrase, y ha declarado en su testamento que no deseaba en su tumba m6s ornato que flores. ¡Cumplamos, pues, su voluntad!”

Dichas estas palabras, extendió sobre el t6mulo un haz de lilas y de rosas, y todos los amigos de la artista que ya descansa en el cielo, le imitaron; las actrices depositaron sobre la tumba preciosas coronas.

El eminente actor Land6, del Gymnasio, ley6 una bella poesia: se esperaban algunas frases de Alejandro Dumas, mas 6ste dijo que por obedecer 6 los deseos que poco 6ntes de morir le habia manifestado la se6orita Descl6e, consideraba un deber el guardar un respetuoso silencio.

La pobre Amada, 6 pesar de haber inspirado grandes pasiones, una de las cuales fu6 la que condujo al suicidio 6 Leon Laya, ha muerto sin que haya dejado una sombra en su corta vida: buena, sencilla, piadosa, caritativa amable, sus amores 6nicos eran Dios, su madre y su arte, del que fu6 m6ientras existi6 una de las m6s brillantes estrellas.

Parece que el t6bio ambiente de la primavera tan puro, tan vivificante para las almas buenas, aviva las malas pasiones en aquellas atacadas de una dolencia moral. Abril y Mayo registran todos los a6os una espantosa estadística de suicidios y de asesinatos: las semillas del 6dio se inflaman, la sangre se agita en las venas, y la serenidad del cielo, y el aroma de las flores no pueden calmar las tempestades del cora6n.

Por mi parte, hallo tan incomprensible al suicida como al asesino; ¿tan larga es la vida y tan exenta se halla de peligros, que aun la queremos abreviar? ¿Tan bien nos va en ella, que procuramos cerrarnos el puerto del descanso eterno? ¿O es acaso que el suicida se cree de la especie de los brutos y que todo termina con 6l?

Uno de los libros eminentes de nuestro siglo puso de moda el suicidio en Paris y en L6ndres algunos a6os hace; pues fu6 tal su 6xito, que en dos meses se hicieron quince ediciones: este libro, producto de la ilustre pluma de Octavio Feuillet, se llama *Monsieur de Camors*: el padre del h6roe escribe en la primera p6gina de esta lamentable historia una carta dirigida 6 su hijo, y cuyo resumen est6 en las siguientes 6 parecidas palabras:

—“Hijo m6o, la vida me cansa, y la abandono; en cuanto 6 t6, despr6cialo todo; haz instrumentos de tus pasiones 6 las mujeres y 6 los hombres; es decir, al mundo entero: nada ames, nada respetes; sobre todo, nada estimes; en una palabra, suprime el alma, y ver6s que bien te va.”

Este bello exordio, conmovi6 6 todos los esp6ritus fuertes, y les hizo exclamar: — ¡Eureka! — ¡Ya somos felices!

Me parece que muchos cerraron aqu6 el libro, no necesitando saber m6s, y pareci6ndoles la muestra inmejorable. Sin embargo, como el libro estaba tambien pensado y escrito para los esp6ritus d6biles, algunos le leyeron hasta el fin, y exclamaron como los otros, 6 de una manera parecida:

—¡Bendito sea el autor! ¡Nos hemos salvado!

¿Puede alcanzar un libro mayor gloria que la de contentar 6 los fuertes y 6 los d6biles? ¿A los at6os y 6 los creyentes? ¿A los humildes y 6 los soberbios? — Pues esta gloria la ha alcanzado *Monsieur de Camors*.

Los que siguieron leyendo en 6l, vieron ciertamente que 6l j6ven conde de Camors sigui6 6 la letra los dulces y nobles consejos de su ilustre padre: que todo lo holl6, que se burl6 de todo, y que se escus6 eternamente con la fatalidad de los acontecimientos, porque hasta los m6s fuertes esp6ritus sienten rubor de hacer el mal *porque s6*; vieron que su ambici6n alcanz6 cuanto quiso, que lleg6 al pin6culo de las grandezas humanas: pero vieron tambien que muri6 de tristeza y de desesperaci6n; vieron que su mujer le despreciaba, que su hijo, ni6o de tierna edad, hu6a de 6l lleno de terror; vieron que las vanidades y la pompa mundana, no rompian el grande, el espantoso silencio que habla dentro de su alma; vieron, en fin, que el suicidio moral del hijo era m6s terrible, m6s doloroso, m6s desesperado que el material del padre, y que no se puede impunemente matar n6al emerponi al alma.

Libros que ense6an tan grandes verdades no mueren nunca: y sin embargo, mal entendido ese libro en sus primeras p6ginas, ha causado terribles estragos: son r6fagas las que encierra de un g6nio tan brillante, que para unos tienen los fat6dicos resplandores del rayo, y para otros la luz vivificante del m6s puro y radioso sol; su efecto depende de los ojos que lo descifran.

¡Feliz el que sabe pensar y expresar sus pensamientos como ese ilustre autor! *Sibila* y *Julia* son otras dos joyas que adornan su inmortal corona: la primera de estas dos novelas la tradujo al castellano la autora de estas l6neas, y en el continente americano, produjo un entusiasmo indescribible: la segunda es tan dolorosa, que no ha querido entristecer 6 sus constantes lectoras, *Sibila*, de vuelta 6 Espa6a, fu6 acogida con tanto amor como en Am6rica por el bello sexo, que la conoci6 en el follet6n de un peri6dico de gran publicidad⁽¹⁾, y despues en una numeros6sima edici6n.

Sibila es el triunfo del catolicismo, sobre el desolado ateismo de nuestros d6as: es la virgen cristiana, adornada con todos los exquisitos primores de la civilizaci6n: es la m6rtir sublime, ideal, encantadora del siglo XIX, porque en 6l nuestro, como en los siglos anteriores, las grandes almas tienen su calvario y su cruz.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

(1) *El Imparcial*.

CORRESPONDENCIA.

M. C. del T.—Su carta no ha llegado á tiempo para contestar en el número del 18, y tampoco incluía V. en ella la muestrita que indica. Yo creo que lo mejor es: falda con la gran tabla atrás, mantelo con caídas largas anudadas de un modo gracioso en el talle y chaqueta.

Una amable suscritora.—Mil perdones: se ha perdido su apun- tación para las letras adornadas con una flor de lis; sírvase V. re- petirla.

Amalia.—En las sábanas que tienen dos paños, se bordan las iniciales una á cada lado de la costura del centro.

Celia.—La túnica conti- núa llevándose muy larga para trajes serios.

A la sombra de un mo- ral.—Para los niños y las niñas se hace el talle muy largo; vestido princesa para una niña, escotado y con camiseta. Cinturones muy anchos de cinta escocesa ó reps de seda, sombrerito capota. El género para los vestiditos, piqué, tela cruda y escocesa.

Virginia.—Me aseguran que el jugo de vid salvaje es sumamente eficaz para quitar el vello. El ron es preferible al aguar- diente para lavarse la cabeza. Puede V. hacerlo una vez cada quince días, pero dejando el cabe- llo tendido para que se seque pronto, pues la humedad le perjudica en extremo.

Dos gemelas.—Las echarpes se doblan por la mitad, uniendo los dos bordes desde arriba hasta la distancia de 10 cents., lo cual forma una ca- pucha que se guarnece con pasamanería y bor- las; luego se abren los dos paños, se cruzan so- bre el pecho y se anudan detras, trasformán- dolas de este modo en una elegante echarpe albornoz.

No hay nada más hermoso que un buen cutis.—Tiene usted razón; lávese V. con agua fría, en donde hayan estado en infu- sion espina- cas en flor; cabalmente florecen en Abril y Ma- yo. Me ase- guran que es un remedio excelente para conservar la ter- sura y suavidad de la piel.

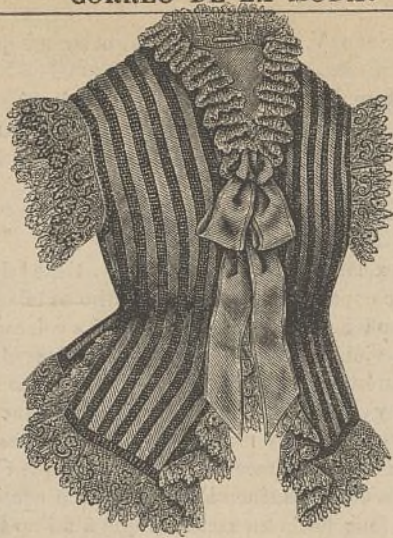
Una fugitiva golondri- na. El mejor calzado para baño es el de tela, porque el caoutchouc se calienta demasiado, y las alparga- tas tienen la suela dema- siado pesada. Este año se llevarán unos sombreros- trenzados, forma campana, guarnecidos con cintas de faya y forrados con muse- lina de lana de todos los tonos. Para salir del baño se usará una especie de capa llamada impropia- mente pei- nador, hecha de un tejido de al- godón inglés. Requiere 4 metros de tela, pues debe ser muy largo. Se le monta á tablas á un ancho pu- ño de la tela, lo que forma un cuellecito alto, y se cierra con dos cordones pegados á los dos extre- mos del cuello. Para pasear por el campo y la playa, se llevarán como abrigos fichús y baschliks de punto de aguja, hechos con lana muy fina y tejido calado. Los hay muy lindos de todos los co- lores. Las medias de moda este año, son las de hilo de escocia lisas ó á rayas. Una redcilla ó una gorra de tafetan impermeable es de suma ne- cesidad para los baños de mar, pues las olas y el contacto del agua salada, endurece el cabello y le quiebra fácilmente.

En el número inmediato daremos modelos ele- gantes y cómodos abrigos de viaje para señoras y niñas.



40. Bordado con azabache.

La bodega muni- cipal de Bremen es la más célebre de todas las bodegas de Alemania. Uno de sus sótanos, llamado la Rosa, porque le sirve de distintivo un bajo relieve en bronce que repre- senta rosas, contie- ne el famoso vino de Rosenwein, que



34. Coraza para señora.



32. Delman para niña. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. III, figs. 13 á 16).



35. Mantelo bordado de azaba- che. (Patron: pliego del 18 por el revés, núm. VIII, fig. 35).



37. Capucha para la esclavina nú- mero 36. (Patron: pliego del 18, por el revés, núm. IX, fig. 37).



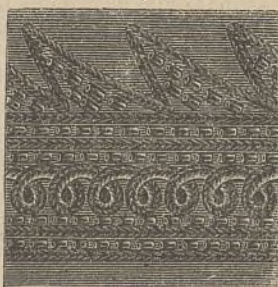
36. Esclavina para el modelo núm. 29.



39. Falda extendida perteneciente al modelo núm. 29. (Patron: pliego del 18, por el revés, núm. IX, fig. 39).



41. Bordado con azabache.



42. Bordado con soutache y azabache.



43. Sembrado con torzal y azabache.

tiene en la actualidad dos siglos y medio. En 1624 se bajaron á seis grandes pipas de vino del Rhin, llamado Johannisberg, y otras tantas del de Hochheimer. La parte adyacente de la bodega contiene vinos de las mismas clases no menos exquisitos, aunque de algunos menos años; están contenidos en grandes pipas, cada una de las cua-

les lleva el nombre de uno de los doce Apóstoles, y el vino de Ju- das, á pesar de la reprobacion que lleva consigo este nombre, es más estimado aun que los otros. En las demás partes de la bodega se hallan los diversos vinos de los años posteriores. A medi- da que se sacan algunas bote- llas de Rosenwein, se las re- emplaza con vino de los Após- toles, este con otro vino más jóven y así sucesivamente, de manera que, al revés del tonel de las Danaidas, las pipas no se vacian jamás.

Una sola botella de Rosen- wein representa más de 10 millones de francos. Esta can- tidad parece en un principio increíble, pero es muy fácil convencerse de su exactitud por el cálculo.

Una pipa de vino que con- tiene 1.000 botellas, valía en 1624 1.200 francos. Contando

33. Chaqueta para niño. (Patron: pliego del 18 por el revés, nú- mero X, figs. 38 á 41).

los gastos de sostenimiento de la bodega, las contri- buciones, los intereses de esta cantidad y los intereses de los intereses, una botella costaría hoy 10.895.232 francos, un vaso ó octava parte de la botella unos 1.361.904 francos; y por último, una gota, contando mil gotas en un vaso, costaría 1.862 fs.

En realidad, el precio de este precioso licor es ase- quible. El vino de los Apóstoles y el de la Rosa no se vende jamás á ninguno que no sea vecino de la ciudad de Bremen ó no tenga derecho á este título. Los burgostres tienen sólo permiso para sacar al- gunas botellas para enviarlas como presente á los soberanos. Un vecino de Bremen, en caso de enfer- medad grave, puede obtener una botella por 20 fran- cos; pero para esto es preciso una certificación del médi- co y el consentimiento del consejo municipal. Un vecino pobre de Bremen puede tambien obtener gratis una bo- tella, llenando las mismas formalidades. Un vecino tiene además el derecho de pedir una botella cuando recibe en su casa á un huésped céle- bre.

La ciudad de Bremen enviaba á Goethe una botella de vino de la Rosa el día de su santo.

EXPLICACION

DEL

FIGURIN 1171.

Fig. 1.^a—Traje para se- ñorita colegiala, destina- do á figurar en las ceremo- nias religiosas de estos días. Es de muselina blanca, sencillamente adornado con bieses, volantes y lazos de la misma tela. El cuerpo-chaqueta, va adornado todo alrededor con un biés; puños y cuer- llo bordados. Toquilla guarnecida con una ruche y velo.

Fig. 2.^a—Otro traje para seño- rita colegiala. Es de alpaca blan- co, con cuerpo rizado y cinturón con escarcela, de la que penden tres borlas. Le adornan bieses cruzados en el cuello. Toquilla y velo como los que acompañan el traje anterior.

Fig. 3.^a—Traje de paseo ó visi- tas, para señora.—Rico vestido de faya negra, adornada la falda con dos volantes, y en el centro un tableado, sirviendo de cabeza á los volantes bieses de faya azul. Los mismos bieses dividen los bullones de la manga, ajustada en todo su largo. La falda, de extensa cola, va adornada por detras con dos cas- cadas de encaje sostenidas con un gran lazo de cinta azul.

Un volante enca- ñonado va pegado en la parte interior de la cola, sobresaliendo de ella algu- nos centímetros para preservar el vestido del roce que le des- truiria prontamente, con caídas desfleca- das de grosgrain azul. Chal echarpe de encaje negro y sombrero de paja de arroz blanco adorna- do con cintas azu- les, rosas y plumas verdes y negras.

Las Sras. Suscritoras á la 1.^a Edición, recibirán con este número el FIGURIN ILUMINADO.

Administración: Plaza de Isabel II, núm. 2.

Tip. de G. Estrada, C.^a, Dr. Fourquet (antes Yedra 7).

Editor-propietario: Carlos Grassi.